

EL GUADIANA.

Periódico Literario y Artístico.

PRECIOS.—Cuatro reales

mes, llevado á casa de los se-

ñores Suscritores; 5 para fue-

ra, franco de porte.

SEGUNDA ÉPOCA.

Biografía Extremeña.

DOÑA ANA CORCHUELO.



El siglo XVI, gloria inmarcesible de la España; á ese siglo esplendoroso de las bellas artes, de las letras y las armas; al siglo de Velazquez y de Ribera; de Juan de Juanes y del Divino Morales; de Arias Montano y de Luis Vives; de Juan de Mariana y de Fr. Luis de Leon; de Antonio Agustin y de Fr. Luis de Granada; de Cervantes y de Lope de Vega; de Fr. José Sigüenza y del Maestro Ambrosio de Morales; de S. Juan de la Cruz y de Sta. Teresa de Jesus; del Duque de Alva y de Bazan; de D. Juan de Austria y de Hernan Cortés, y de otros mil españoles célebres é ilustres; á ese siglo feliz corresponde también la distinguida persona, cuya ejemplar vida vamos á delineare en marco estrecho y con ligeros contornos, porque tan interesante asunto requiere otra pluma mas entendida que la nuestra.

Doña Ana Corchuelo nació en Badajoz y fué bautizada en la iglesia Catedral á 23 de Marzo de 1562. Era hija legítima de Herpán Garcia Corchuelo, regidor de esta ciudad y familiar del Santo oficio, y de Mariana Gomez Crespite, su muger, personas

ricas y de familias antiguas. Sus padres eran caritativos y limosneros, é invertian la mayor parte de sus bienes en socorrer á los infelices necesitados. Siempre tenian gran prevencion de telas, lienzo, paños, camisas y alhajas dispuestas á remediar el infortunio, y su mayor placer consistia en dotar á doncellas pobres en su casamiento.—La niña Ana se criaba en esta virtuosa escuela al lado de su tia Constanza Gomez Crespite, y llena de candor inauguraba su afición á las obras piadosas y humanitarias. De muy tierna edad dedicaba su labor y la costura que hacia, á las iglesias y hospitales; y á todos les ayudaba en gran manera la beata Catalina de la Cruz, encargada de explorar las necesidades del prójimo y de dar cuenta de ellas á la familia. Al efecto llevaba con especial cuidado la lista de los pobres, y sirviéndoles de guia salian de noche la niña, su hermana Doña Catalina, su tia y la beata, á visitar á la viuda y el huérfano, al desvalido y al imposibilitado, y á dejarles ropa, dineros y regalos, segun era la falta, y escigia la calidad de las personas desgraciadas.—Otras veces iban á los hospitales á asistir á los dolientes, hacer sus camas y barrer sus aposentos, y se llevaban para labar en casa la ropa sucia y los paños asquerosos de los enfermos; y al paso que hacian tantas limosnas, parece que multiplicaba Dios su hacienda.

La verdadera virtud es modesta y humilde, y no hace nunca ostentoso alarde de su filantropía y buenas obras; por eso se vela

á la familia de Doña Ana emplearse en el auxilio de sus semejantes cuando el manto de la noche ocultaba tan útiles y bellas acciones.—Y no se consagraba á este solo ejercicio la tierna hija de Corchuelo; si es que dotada de formalidad y de juicio, y poseida del espíritu ardiente de devoción se levantaba á la media noche á hacer sus fervorosas plegarias al Eterno, sin que dejase de día á ratos desocupados de entregarse dulcemente á la oración, siendo lo mas extraño y asombroso que apesar de sus pocos años apenas se le veía hablar ni reir con las demas niñas, y menos entregarse á los juegos infantiles.

Dice el señor Solano en su historia manuscrita de Badajoz, que la niña Corchuelo á la endeble edad de cinco años tuvo ya una vision, en que le mostró Dios una iglesia y en ella á sí mismo, iluminándola acerca del misterio de la Santísima Trinidad.—La madre de aquella angélica criatura velaba con incansable esmero por la educacion religiosa y por el mayor recato de su querida hija, consultando con un confesor de San Francisco quien le predijo que seria una sierva de Dios la niña.

Aun respiraba esta el hábito purísimo de la fragante inocencia, y ya su espíritu elevado y contemplativo la disponia á la acerba mortificacion y á la espinosa penitencia. Atormentábase duramente no solo con la abstinencia y el ayuno, si es que tambien con punzante cilicio y áspera disciplina; y así llegó á los diez y ocho años.—Prendado de la interesante joven y de sus bellas cualidades el caballero D. Gomez de Moscoso y Figueroa hubo de pedirla en casamiento, y sus padres accedian ya á la demanda; pero la Virgen de Badajoz lo repugnaba, sin que mostrase por eso formal oposicion; y en tan triste conflicto acudió al eficaz auxilio de la Oración, y tuvo la imponderable dicha de que se le diese á entender que le convenia aquel enlace. Resuelta ya y decidida firmó desde luego las capitulaciones, proponiéndole

dose obedecer sumisa á su esposo, como si fuera su prelado.

Elevada Doña Ana al estado matrimonial, continuó observando la misma conducta de humildad y recogimiento. Llana y honesta en el vestir, solo gastaba camisas de estameña y estopa, y seguia constantemente con sus ayunos, mortificaciones, y cilicios continuos: en la mesa se abstenia de los mejores manjares, y se dejaba atormentar de la sed.—Su casa estaba gobernada como si fuera un convento, y no permitia que ningun hombre suviese á su cuarto. Si las criadas descubrian desenvoltura ó liviandad, al momento las despedia; como lo hizo tambien con un ama apenas supo que en otro tiempo habia padecido cierto desliz, sin permitir que volviese á dar el pecho á su niño desde aquel instante; ejemplo de rigidez y de pureza que aprueba enérgicamente el señor Solano; y á la verdad si se hubiese seguido sin intermision, otro seria el estado de las costumbres.—En las horas de labor se leia un libro devoto, y cuando se suspendia la lectura, se guardaba un silencio monacal. La misma Doña Ana, si llegaba á hablar, era con precision, en tono bajo y los ojos fijos en tierra, habiendo formado un hábito tal, que ni al sacerdote miraba en el altar. Hacía tambien que su familia confesase y comulgase á menudo, dando la misma señora el ejemplo de confesar y comulgar dos veces á la semana con señalada devoción y místico aprovechamiento.

Su casa era la dulce morada del consuelo y el alivio general de los alligidos; pues ninguna persona llegaba á aquellos piadosos umbrales, sin que fuera satisfactoriamente socorrida, llegando á tanto el espíritu evangélico de caridad y de beneficencia, que cuando no tenia ya que dar aquella muger fuerte, pues así la llama el señor Solano, se desnudaba de sus vestidos, y vendia sus propias joyas.—Y sobre todo la ocupaba siempre como una idea dominante, el cuidado

de los enfermos pobres, á quienes regalaba con particular contento, enviándoles hasta la comida aderezada y compuesta. Tampoco olvidó jamas el hospital de piedad, otro de los lugares de su distinguido aprecio, y seguía visitándolo con licencia de su esposo: que se la otorgára complacido. Allí ecsalaba los sentimientos generosos de su purísimo corazon, y sus palabras cariñosas y compasivas se derribaban, cual un bálsamo suave, sobre el lecho triste y penoso del dolor. Allí asistia y consolaba á los miseros pacientes, dedicándose con santa mansedumbre al cuidado y la limpieza de las mugeres, aunque para ello tuviera que vencer la natural repugnancia que oponen siempre las complecsiones delicadas á actos de tal naturaleza, y aunque conocidamente y con evidencia se resintiese su endeble salud con aquellas prácticas, como desde luego llegó á resentirse; pero superior á todo, añadiendo sacrificio al sacrificio, y luchando siempre consigo misma, persistió en su religioso propósito y recomendable tarea. —Ademas, socorria mucho á la comunidad de los frailes de San Francisco, y sentia no salir á misa todos los dias, hasta que su marido le dió la licencia, que deseaba.

Ferborosa y subida de punto en la oracion se entregaba á ella con la mayor delicia por la mañana, antes de comer y á media noche; y cuando se hallaba ausente D. Gomez, se empleaba toda en este santo egercicio, durmiendo un breve rato sobre una corcha para dar al Altísimo el resto de la noche sin tasa. Tenia siempre su pensamiento en Dios, y por la oracion alcanzó de su divina misericordia que un enfermo descuidado de su salvacion, espirase contrito y confeso. —Sentia en ocasiones estasis, que ella misma estensamente refiere y describe, y las visiones beatificas de que gozaba, con especialidad un dia de San Juan Bautista hallándose en la Catedral, y otro dia de la octava del Corpus estando en su oratorio desconsolada, porque no habia podido ir á la iglesia segun su

costumbre. Doña Ana dice que aquella vision celestial recreó su alma y confortó su corazon; porque era muy devota del Santísimo Sacramento. —Otro dia tuvo un sueño felicísimo, en que se le apareció Jesus llagado, pero afectuoso, y le dijo: *mira lo que he padecido por ti, y con todo eso me ofendes*, y le esplicó todos los pasos de su pasion. Al despertar llorosa y afligida advirtió la realidad del sueño, procuró enmendar sus faltas y sintió estos suaves efectos por mas de año y medio.

En su vida conyugal dió siempre Doña Ana materia á la edificacion y buen ejemplo, siendo un modelo estimable de obediencia, retraimiento y humildad. —Tuvo ocho hijos, y los educaba en la virtud y con el vivo deseo de que todos fuesen religiosos, como por sus ruegos y oraciones llegó á conseguirlo del primero, segun así lo escribe de una inspiracion que tuvo el dia de Santa Ana. Su primer hijo, como hemos dicho, murió de novicio en la compañía de Jesus, y otros tres fallecieron en el periodo de la niñez. Dos hijas entraron monjas en Santa Lucía, y otra en Santa Ana, y acaso hubiera sido tambien religioso su último hijo, á no haberle dejado tan pequeño. Pero en Don Francisco Moscoso y Corchuelo, que fué capitan de infantería y pereció en Cataluña, se conservó su casa, dejando dos hijas religiosas, y otra, llamada Doña Catalina, que casó en Cáceres con D. Diego Carvajal y Ulloa, y procreó á D. Gonzalo, D. Juan y Doña María, viznietos de la venerable Doña Ana Corchuelo, por ser hijos, como se ha dicho, de D. Diego Carvajal y de Doña Catalina Moscoso, que lo era del D. Francisco Moscoso, hijo de la enunciadada sierva de Dios.

(Se continuará.)

R. LOPEZ BARROSO.

A Maria EN SU CUMPLE AÑOS.

— — — — —

Dulce, apacible, y en celeste calma,
La Aurora con sus luces diamantinas,
Sobre las bulliciosas aguas cristalinas
Refleja su semblante y su fulgor.
Salúdala las aves juguetonas,
Volando entre las ramas apiñadas,
Y con voces sonoras y encantadas,
Entonan alabanzas al Señor.

— — — — —

Inclínanse las flores al Oriente,
De vida y de perfume todas llenas,
Levantando las blancas azucenas
Su frente del pensil con altivez.
Parece que pretenden adunadas,
De una hermosa mostrar en el cabello,
En conjunto vistoso á par que bello
Los signos de virtud y candidez.

— — — — —

Placer respira todo en este día,
Todo respira sin igual contento,
Y mi pecho sensible, al gozo atento,
Se pregunta la causa del placer.
Lo indago pronto que natura ufana,
Con sus aves, sus auras y sus flores,
Me pintan en sus encantos bullidores
Los encantos también de una muger.

— — — — —

Me pinta la sonrisa de mi amante
En las dulces corrientes cristalinas,
Y muéstrame en las rosas purpurinas
Su semblante tal vez encantador.
Me finge en los jazmines el aroma,
Que sale de sus labios sonrosados,
Y en los nardos floridos y nevados,
La imagen de su pecho y de su amor.

— — — — —


Me dice con acento alborozado
Que nacistes Maria, para ventura,
Y que el sol ha alumbrado tu hermosura,
Pasando sin poderla marchitar.
¡Plegue al Cielo, hermosa, que así pasen
Tus días siempre gratos y apacibles,
Y que mil se sucedan bonancibles,
Sin que el cierzo tu flor pueda trincar!

EUGENIO GARCIA DE GREGORIO.

Porvenir industrial de Estremadura.

1845.

INDUSTRIA FABRIL.

 UANDO en este siglo todo se agita, todo pugna por desarrollarse en que á impulso del genio la industria sale de la cuna en

que la tuviera sumida el interés de unos pocos y se eleva como por encanto al grado de esplendor de que es subceptible, cuando por todas partes se van sintiendo sus benéficos adelantos que mejoran la condicion del hombre, vemos á la provincia de Estremadura permanecer impassible espectadora de ese progreso material, sin aprestarse á aprovechar los abundantes elementos con que la favoreciera naturaleza, en medio de un suelo pobre de poblacion como rico de esquisitos frutos.

Un escritor español ha dicho: «La nacion mas rica es la que posee mas suma de trabajo: donde no hay medios de ocupar los brazos todo es miseria: la misma abundancia de un suelo feraz y pródigo enpobrece á sus dueños: por eso suele decirse que dos cosechas abundantes oprimen, tres hacen miserables á los labradores.» Pues bien, considérese la enorme suma de trabajo que en sus primeras materias se llevan los pueblos fabriles en perjuicio de su poblacion, para devolverlas elaboradas con un valor quintuplo que debió de quedar en sus manos, la fuerza motriz que abandona en los descensos y torrentes de sus aguas que darian movimiento á las máquinas con que se beneficiasen aquellas, y se verá que solo la indolencia y apatía de sus naturales, es la verdadera causa de esa miseria que la aqueja.

La poblacion se aumenta donde hay alimentos, donde hay trabajo, donde no, se disminuye, desaparece, así es que todos los pueblos fabriles son ricos, no tienen pobres, porque hacen suyas hasta las producciones ajenas. El descubrimiento de las máquinas con aplicacion á los diferentes usos de la fábrica, si bien causaron una revolucion social en todos ellos, tambien multiplicaron sus riquezas y su poder, que llevadas á la perfeccion por el hombre un solo niño puede elaborar lo que antes ocupaba media docena de trabajadores. En un principio es cierto que por favorecerse con ellas la manufacturacion con mas facilidad, quedaron sin ocupacion

muchos brazos, pero tambien lo es que estos mismos brazos impulsados por la necesidad de subsistir, tornaron sus cardas y sus tornos por la azada y el arado, de modo que de un suelo agrio é ingrato lo volvieron fructifero y pingüe. Las necesidades del consumo, hicieron los de la produccion, que fueron creciendo á manera que estos bajaban de precio, llamó así á los trabajadores que sobraban en otras partes, porque teniendo ocupacion y alimentos en abundancia vieron satisfechos sus deseos. Asi es que el labrador y el artesano tienen seguro consumo de sus frutos, el obrero y el transeunte alimentos baratos y el fabricante trabajadores arreglados que le permiten presentar sus manufacturas en los mercados á competir en precio y calidad con las estrañas. Ve aquí por que la poblacion se ha aumentado tan considerablemente en esos pueblos, y ve aquí tambien porque son tan ricos y poderosos. La Inglaterra, la Holanda y la Suiza comprueban en el extranjero, esta verdad, y con gloria española, podemos decirlo: Cataluña es otro pais que nos reprende con su ejemplo.

Increible parece que á la nacion española se la quiera considerar solamente agricola, cuando esta misma circunstancia, con la de tener en su seno todos los elementos necesarios que constituye en el caso de ser al mismo tiempo esencialmente fabril. Un clima templado y sano, brazos inteligentes ejercitados al trabajo, rios que se cruzan en todas direcciones, suelo fructifero donde todo se produce con maravillosa facilidad ¿no la constituye en el rango que debe ocupar en el mundo fabril?... ¿Qué es lo que necesita una nacion, una provincia ó un pueblo para serlo?... Saltos ó torrentes de agua para dar movimiento á sus máquinas por ser el motor mas barato que se conoce, primeras materias que beneficiar, y productos agricolas que nutran á los trabajadores que se ocupan en ellas. Si

todo esto tenemos, si nada nos falta ¿por qué no hemos de ser fabriles? ¿por qué...? fuerza se hace confesarlo, porque es necesario que dejemos aquellas á merced de los estrangeros que no contentos con llevarnos una suma tan grande de trabajo con que daríamos ocupacion á millares de brazos nos las devuelven otra vez elaboradas en objetos de lujo, dándonos en el rostro con el fruto de nuestra indolencia. De este modo consiguen acrecentar las rentas de sus naciones, dar trabajo á sus obreros y proteger la agricultura de su suelo. (Continuará).

JUAN MUÑOZ PEÑA.

A mis amigos de Verez.

Descienda del Pindo y anime mi acento
del coro castallo la divina beldad,
inspireme endechas, en este momento
que ensalza mi canto la tierna amistad.

No en vano su númen implora mi labio,
pues necio insensato yo fuera, y audaz,
si, solo, emprendiese lo que es dado al sabio
que ufano del mundo se muestra á la faz.

¡O declo sublime! mil veces dichoso
quien pueda en el pecho tu fuego abrigar
decirse bien puede mortal venturoso
encantos tan dulces quien llegue á gustar.

Tan noble, tan inefable, tan grata ternura
Probamos, amigos, desde corta edad.
Solaces, placeres, pesar, amargura,
participe en todo fué nuestra amistad.

Constante pues, sea cariño tan puro
que uniera las almas, en nuestra niñez
y bien tan precioso, tan caro, seguro
consuelo y alibio será en la vejez.

Jamas disensiones habrá entre nosotros
amigos, mi voto ferviente escuchad.
Mi afecto fué siempre y será por vosotros
eterna, sincera y leal mi amistad.

LUIS DE SOLÍS.

IMPORTANTE.

En el Español del día 9 leemos lo siguiente.

CAMINOS DE HIERRO.

Señor editor del Español.—Muy Sr. mío: en su apreciable periódico del día de ayer se halla una comunicacion de su corresponsal de la Coruña en que se dá la noticia de haber llegado el 31 de julio último de Londres, catorce operarios y algunos útiles y máquinas de los que han de servir para la construccion del ferro-carril de Aviles.

No es esacto que esos operarios hayan venido para emplearse en dicho ferro-carril, sino en el que ha de abrirse bajo mi direccion desde esta Corte á Badajoz en cuyos trabajos preliminares ya se hayan ocupados otros tres ingenieros que han llegado conmigo hará tres semanas.

Yo espero tendrá V. la bondad de dar lugar en su periódico á esta rectificacion, á cuyo favor se considerará muy reconocido su atento y seguro servidor Q. S. M. B.

Madrid 7 de Agosto de 1845.

GEORG PILKINGTON

SONETOS.

En el cumple años de Emilia.

Brilla en el Cielo el alba placentera
Dando al Orbe su luz, perlas al viento,
Y con sonoro y blando movimiento
Deslizase el arroyo en la pradera.
Las galas de florida primavera
Del verano son hoy rico ornamento,
Y al aura suelta su armonioso acento,
De ruiseñores mil, banda parlera.
Bríndate rosicler la aurora y risa
Ofir te ofrece sus riquezas raras,
Ambar las flores y frescor la brise;
Salúdante del mar las ondas claras,
Y yo con firme voluntad sumisa
Mi humilde corazon rindo en tus aras.

JUAN J. BUENO.

A D. Gabriel Estrella.

Respuesta á un soneto en que me convidaba á ser su amigo.

¿Viste del salvo puerto arrebatada
Por soberbio aquilon fragil barquilla,
Tronchado el mastil, sin timon ni quilla
Por el piélago inmenso contrastada?
¿La vistes hasta el Cielo levantada,
Luego chocar en la desierta orilla,
Y al par que brama el trueno, el eter brilla
Al punto en los abismos sepultada?
Así mi corazon combate incierto
Contra el dolor, sin encontrar abrigo,
Orilla amiga ni seguro puerto.
¿Quieres tu ser de mi penar testigo?
Tienes mi pecho á la amistad abierto:
Sabras mi afan y llorarás conmigo.

JUAN J. BUENO.

VARIEDADES.

Se trata de hacer efectivo el proyecto de la navegacion por el Tajo, cuya empresa seria de inmensa utilidad para los dos reinos de España y Portugal, y principalmente para esta provincia agrícola, que podría dar pronta y buena salida á sus muchas producciones, almacenadas por falta de demanda, y fomentar la industria fabril y el comercio.—De desear es que cuanto antes veamos planteada esa mejora material y positiva que reclaman las necesidades públicas, y que indudablemente ha de llamar otras no menos considerables.—Tambien al Guadiana le ha de llegar su vez, en lo que permita el caudal de sus aguas, y la situacion de los terrenos que baña. Esperemos con confianza: tengamos fé, que al fin ha de lucir la estrella de la felicidad sobre estas provincias.

Y ya que de mejoras hablamos, ¿qué es lo que ratarda la ereccion de un mercado público en el Campo de San Andres, ese

campo, donde ha sido demolido un templo, solo por el impulso del espíritu de demolición, y que pudo muy bien haberse utilizado para un instituto de segunda enseñanza, ó al menos para una escuela de párbulos, que tanta falta hacen en Badajoz? ¿Por qué ha de ser menos esta capital que Jerez de los Caballeros, donde afortunadamente hay levantado ese instituto de inmensa utilidad, debido al patriotismo, al saber y al generoso desprendimiento del Sr. Marqués de Rianzuela, tan digno de todo género de elogios, y tan acreedor á la gratitud eterna de los hijos del *Guadiana*?—¿Por qué ha de ser menos esta capital que Valencia de Alcántara, villa á once leguas de distancia, en la cual existe, hace años, una escuela de párbulos, que es la esperanza de los padres de familia, el orgullo de los naturales del país y el modelo práctico de las sanas costumbres de la tierna niñez, así como la envidia de los pueblos limítrofes y comarcanos?—Badajoz capital, Badajoz plaza de armas, Badajoz ciudad antiquísima de la Estremadura, Badajoz poblacion fonteriza á un reino extraño, Badajoz con un vasto, rico y anchuroso término, regado por rios caudalosos, dotado con pingües propios, y favorecido por un clima benigno, por un cielo claro y hermoso, y por un suelo feraz, abundante y de todo productivo; Badajoz debia ser un paraíso en sus campos, un taller magnífico de la industria, y un templo grandioso del saber humano.... Sabemos que se proyectan las indicadas mejoras; pero nosotros esperamos *los hechos*.

Y no se diga que el genio de las letras y las ciencias ha abandonado este bello país. Hay en la ciudad una *Academia literaria y científica* de profesores de primera educacion que se esmera en la enseñanza, y se distingue por sus conocimientos é ilustracion. Dia vendrá en que podamos consagrar nues-

tras humildes tareas á la manifestacion de su estudio y adelantos: hoy nos limitamos á dar una ligera idea de la funcion, que ha celebrado en la festividad del glorioso obispo, mártir y profesor San Casiano el dia 13 del corriente en la iglesia de Santa Ana, habiendo autorizado tan solemnes cultos la real presencia de nuestro *Dios Sacramentado*.

La iglesia del monasterio estaba decorada hermosamente, é iluminada con gusto y brillantez, distinguiéndose en ordenadas filas los alumnos bajo la direccion de sus maestros. La concurrencia era numerosa y lucida, y para la colocacion y orden de los convidados habia tambien profesores, que con finura y atencion cuidaban de proporcionarles asiento en sus respectivos puestos, descollando sobre todo las autoridades civiles, local y de provincia, como presidentes natos de la reunion.

La ceremonia religiosa tuvo la pompa y solemnidad que escigia el gran misterio del dia. Ofició con la entonacion y sonoridad, que le es propia, el señor don Claudio Barreros; y fué el orador don Faustino Izquierdo, y el coro lo hacian las religiosas de Sta. Ana.—Pero aquella música era suave, armoniosa, grata al oído, y de solaz y delicia para el alma. Las voces melodiosas y dulces, estensas y vibradoras, claras y metálicas de las vírgenes del monasterio; su estilo elegante y puro; las bellas modulaciones tan sostenidas, tan variadas, tan entendidas y perfectamente desempeñadas; aquellos versos tan lindamente cantados, y con inefable placer oídos; sensaciones son que se apoderan dulcemente del ánimo, y dejan en él una impresion deliciosa, honda y duradera. ¡Salud y felicidad á las bellas y místicas cantoras, precioso ornamento de la comunidad de Santa Ana, y gloria artística del país! ¡Salud y felicidad á las hijas de Sion, que en el silencioso retiro del penitente claustro, y lejos de los festines del

siglo, han recibido el inapreciable don de solemnizar los cultos religiosos con música celestial y divina!

Concluida la función, se sirvió un abundante refresco, y puede decirse que fiesta mas lucida, y mejor odeada, no la han dado jamás los profesores de Badajoz, y difícilmente en otra capital de mas recursos podría ser superada.

Reciban, pues, tan dignos y beneméritos profesores, y la Academia toda, la mas cumplida enhorabuena de la redaccion de *El Guadiana*.

R. L. B.

A MI AMIGO

El Sr. D. Bernardo Garcia Rubio.

El Bosque.

Por solitaria selva misteriosa,
Condújome mi ardiente fantasía
Y mi paso al azar se dirigía
Angustiada mi mente y congojosa.

Recordaba doradas ilusiones,
Que alhagaran un tiempo el alma mía,
Trocadas en cruel melancolía,
Y en amargos pesares y aflicciones.

Daba al viento mis ayes y quejidos
Escalando de amor, triste querrela,
Maldige mi fatal y cruda estrella....
¡Ah! rigores, sufrí, no merecidos.

Te complaces, esclamó
Cruel amor, en mi martirio;
Pues mi amoroso delirio
No ablanda su corazón!

Siempre, Elisa, mi tormento,
Escuchara indiferente,
Y recibí amargamente
Desengaños, mi pasión.

Sin este amor que es mi vida
La existencia me es odiosa....
Y si en la tumba reposa
El alma, allí bajaré.

Mas no pienses, te maldiga

Elisa, mi bien, mi gloria;
Pues tu nombre y tu memoria,
Al morir bendeciré.

Ah! quizá leerás un día,
Sobre mi sepulcro helado,
Con cuanta fe, dueño amado,
Te adoré mi corazón.

Quizá entonces conmovida ..
Al fin tu amigo me llames,
Y una lágrima derrames
De ternura y compasión.

Apenas pronunciara estas palabras,
Que el viento entre sus pliegues se llevó,
Iva á morir... mas en el bosque humbrío
Del niño alado resonó la voz.

Dó corres, insensato, de esa suerte?
El Dios clama, cese tu furor,
Yo, la felicidad, vengo á traerte,
Compadecido al fin de tu dolor.

Desecha la tristura; y en la muerte
No pienses mas, porque venció el amor,
Ella espera, en sus labios la sonrisa,
Vuela a sus brazos pues: *tuya es Elisa.*

Luis de Solís.

ANUNCIO.

—Carta del venerable Palafox y Mendoza obispo de la Puebla de los Angeles, al Sumo Pontífice Inocencio X. contra los Jesuitas, traducida del texto latino é ilustrada con notas, conforme la publicó en Madrid D. Salvador Gonzalez en 1766. Acompañada del decreto del Sr. D. Carlos III para el estrañamiento de dichos padres de todos sus dominios de ambos mundos, y la real Cédula sobre la ocupacion y adjudicacion de sus temporalidades, con nuevas notas y referencias á la bula de estincion de Clemente XIV. Compondrá un volumen de 20 pliegos en cuarto espendiéndose por entregas de á tres pliegos cada tres á cuatro dias á un real cada una.

Se suscribe en las principales librerías y administraciones de correos.

Tipografía de D. G. Hoyuelos.